

MARÍA TERESA CÁRDENAS M.

ENTREVISTA | Sobre el poder de la espiritualidad mapuche:

# ZILEY MORA y el despertar de la conciencia

Más de cuarenta años y varios libros ha dedicado este profesor y etnógrafo al estudio de la cosmovisión ancestral mapuche. Ahora publica *Newen* (Urano), una lectura especialmente reveladora en tiempos de pandemia.

Terminó su libro en medio del estallido social de octubre pasado y antes de que se desatara la pandemia del covid-19. Pero aunque en la presentación se refiere extensamente a lo primero, *Newen*. El poder de la espiritualidad mapuche (Urano) parece haber sido escrito para estos tiempos de pandemia. En él, Ziley Mora (Coihueco, 1956) rescata 57 aforismos o epigramas en su lengua original, el mapuzungun; traduce cada uno, y luego lo interpreta, de acuerdo a su vasto conocimiento de la lengua y, particularmente, de la cosmovisión ancestral mapuche. "Tenemos raíces en nuestra tierra, esa misma raíz está en nuestros corazones, tenemos que darles poder todos los días. Al nacer ya llevamos nuestra forma de ser; El enojo de arriba produce los truenos", se lee en uno de ellos.

Profesor de Filosofía, de Mapuzungun, Latín y Griego, Mora es autor de una treintena de libros, varios de ellos dedicados al mundo indígena, como *Yerpun. El libro sagrado de la tierra del sur* (1992), antecedente directo de este nuevo trabajo y del cual está tomado el prólogo de Gastón Soublette, con quien esta semana sostuvo un conversatorio virtual "muy profundo" —convocados como "Pioneros del cambio que ya emerge" por la Fundación Hypatia y el Centro Cultural de España—. Ziley Mora desde su pueblo natal, Coihueco, en la región cordillerana de Ñuble, y Soublette en Limahe.

"Básicamente, he vivido esta cuarentena aprendiendo y ejercitándome en el ensayo y error de la reinventación digital, donde recién tengo algún logro", reconoce Mora. Y explica que también "ha conspirado en contra la mala conexión rural". Así, en estos casi tres meses ha pedido ayuda para reeditar sus obras anteriores en formato de e-book, y en unos días más aparecerá su primer libro digital, *Resistir en tiempos de pandemia. Relatos sanadores*.

"Aparte de ulpo (harina tostada con leche) y del mate con sopapillas de desayuno, con Birgit Türkisch, mi compañera alemana, nos hemos vuelto especialistas en hacer *Sauerkraut* (chucruti), es decir, repollo fermentado, alimento excepcional que salvó al pueblo alemán de la posguerra. También a ella, que es terapeuta, le he ayudado a hacer" Agua de las Carmelitas y diversas tinturas medicinales, todas con plantas orgánicas de la cercanía del pueblo", cuenta sobre parte de su rutina.

Agrupados por temas —Las leyes de la naturaleza y el lenguaje, La condición humana y volverse "gente", La polaridad creadora: ser varón y mujer, El trabajo de hacerse a sí mismo, Pertenecer a la tribu, Alimento para el guerrero, El espíritu, esa gran dignidad—, los 57 aforismos dan cuenta de una sabiduría, espiritualidad y reciedumbre mapuche prácticamente desconocidas. "Me demoré años en la recolección y selección, y después muchos años más en la maduración reflexiva de los epigramas, sobre todo respecto del profundo alcance de sus significados", explica so-

bre este trabajo, para el cual acudió a ancianas y ancianos de muy diversas comunidades: Quelüwe, Cúrarrehue, Reigolli, Quepe, Chaurá, Villarica, Nueva Imperial, Alto Bio-Bío, Arauco... "Esta investigación es larga, porque no se trata de un tema específico, sino de destilar el jugo más hondo de una cosmovisión. Si soy honesto, abarcó unos 35 años a lo menos, porque descubrí el sentido sapiencial de algo, de un rito, de una íntima conversación nocturna junto al fuego, de un aforismo, te lleva toda la vida", afirma. "Además, uno mismo va cambiando. Lo que yo entendía por *pillan* a los 28 años, cuando investigaba en los poquísimos diccionarios disponibles en 1984, es muy distinto a lo que hoy, a mis 64 años, soy capaz de percibir en esa palabra tan profunda".

Una vez ganada la confianza de sus informantes, "asunto no menor", Mora "insistía una y otra vez en los matices de las palabras, averiguando con pasión los 'campos semánticos' de sus raíces, las asociaciones remotas de esa posibles partículas o lexemas fundantes, hasta conformar una etimología del vocablo que me interesaba dilucidar".

Luego les daba forma a estos aforismos, que venían de distintas fuentes. "El criterio fue relevar aquellos que, o bien eran muy característicos y representativos de una antigua tradición,

hoy ya desdibujada por la entropía y el colonialismo mental, reconstruyéndolos; o bien, elegir los que representaban una gran originalidad que contrastaba con los paradigmas occidentales. Este último criterio me era muy importante, pues era garantía de que no estuviesen contaminados por la influencia occidental".

—¿Cree que estos aforismos pueden ayudarnos a ver y entender mejor esta pandemia?

—"Qué duda cabe! De algún modo, la pandemia viene a confirmar el errado camino desarrollista-capitalista a ultranza que estaba tomando Chile, pues de nuevo reveló que el brillante ídolo de la modernidad occidental tenía pies de barro. La pandemia deja en evidencia a un Chile pobre de recursos interiores, de valores compartidos desde la cumbre de las élites hasta el mendigo que vive en una carpa; sucesos que le den inmunidad espiritual, con raíces tan débiles que ni se acuerda de su otra vitoriosa red de vínculos humanos, de sus estrategias de solidaridad, de sus mingas de trabajo comunitario, de sus viejas recetas naturales en base al *natre* (*natrium*) y "vino navegao" para combatir gripes, como aquella terrible que fue la del chavalongo, que casi exterminó a la población nativa chilena. Lo trágico es que el pueblo, en su desesperación, en vez de recurrir a su memoria y sabiduría interior, a un libro de poesía o una canción que ejercice el miedo de su al-

ma, recurre a lo que ve en Netflix: la protección del narcotráfico. Este virus vino a hacernos la prueba de la calidad como sociedad, como cultura y como seres humanos. Creo que la explicación mapuche mejor que se da, en torno a por qué aparece este virus, la entrega el *kimche* ("sabio") José Quidel: "En el acto del *kiymin* o estado de alteración de conciencia vienen malos momentos, porque existen muchas transgresiones. Se le ha trasgredido mucho a los espacios, al agua, al mar, lagunas, por eso los 'dueños' (*göi* o *nigen*) están muy enojados, están resolviendo cómo sancionar a las personas". Es decir, todo tiene que ver con una salida del orden natural. Y en ello, es preciso recordar que los *videntes* (*weñich*), *sabios* y *machis* mapuche, siempre han percibido algo para lo cual están ciegos los científicos, inversionistas, intelectuales y políticos de Chile y el mundo: "La armonía oculta es superior a la manifiesta" (Heráclito).

—¿Qué tan alejada le parece la espiritualidad que presenta en su libro de lo que se conoce o se difunde de la cultura mapuche hoy? ¿A qué se debe que el mapuche fuera estigmatizado durante siglos como violento y poco trabajador?

—En primer lugar, su respuesta fue naturalmente violenta por el método violento de conquista. Occidente y España no llegaron al sur humildemente a aprender; llegaron a conquistar para dominar. Y en ese intento, a la menor resistencia optaron por aplastar. Tampoco llegó pacífico el Ejército chileno de la "Pacificación de la Araucanía", el que a las armas le sumó el ardid, el engaño, la estafa legal. La relación de la cultura mapuche con la tierra y sus ecosistemas es profundamente espiritual, porque es una relación de cuidado y reverencia, como el que se tiene con una madre. Le deben respeto, y sobre todo, su derecho a descansar, a no ser forzada, ni menos violada. Reconocen la tierra como un ser vivo, con un *ngen* o "espiritú" propio. El mundo mapuche quiere su territorio regido con autonomía "para que descansen y nos vuelva a hablar como antaño". Su pensar es, a diferencia del agroproductor *wingka*, sembrar solo lo que una familia necesita. Tomar de la

madre naturaleza lo que se va a consumir, porque para mañana nadie sabe si estará vivo. La vida simple y el uso del cuerpo y de las manos para cada acto de la sobrevivencia, la vida cazadora en unos bosques "sin plan de manejo", las rondas pastoriles, arriba, en las soleadas y bajo las estrellas, y después la campesina del antillano Chile indígena y mestizo, permitía experimentar, con más realismo el mundo y la condición personal. En el mundo *wingka*, esta se disfrazó con dinero para comprar servicios y productos que nos emboten el alma. En la vida mapuche en medio del ecosistema se toma directo contacto con lo que está al fondo de nosotros, dejando que decanten las experiencias antes de revelarse auténticamente. Antaño, y todavía en ciertas zonas de la Araucanía, Aysén, Chiloé y Chile chico, era más fácil serener el corazón, porque se tenía abierto el oído para escuchar los signos de la Madre Tierra, de la Nuke Mapu, captar el mensaje del tiempo y del fluir natural de las cosas, donde el devenir de las especies muestran el núcleo de la sabiduría: todo en esta tierra es muerte y resurrección, se vive para morir y se muere para vivir. Pero ante todo este proceso espiritual de escucha y de humanizada relación con la mapu, los criterios productivistas hicieron que al mapuche se le llamara y este reotipara como "lojo".



**NEWEN**  
Ziley Mora  
Urano, Santiago,  
2020, 191  
páginas, \$13.900.

—Usted destaca la riqueza de matices lingüísticos y de verbos para referirse a la tarea de despertar ("Despiértate buen guerrero"). ¿Por qué la preocupación por la vigilia era tan importante para las comunidades nativas?

—La expresión *trepanitumam*, "ten tu mente despierta", era el ideal de vida y norma de conducta permanente de la praxis guerrera del *wéwcha* o *koná*, el guerrero. Es posible encontrar mucho más que una docena de verbos que apuntan a significar diversos grados o niveles del "despertar", evento que acaece en la zona más débil y reciente del córtex humano. Este notable desarrollo idiomático, reflejo de un aún más notable desarrollo perceptivo y espiritual, cobra su real dimensión toda vez que las principales corrientes místicas de la humanidad, han centrado en el "estado de vigilia" el núcleo básico de la más importante tarea humana. Desde estos verbos nos enfrentamos a algunos de los múltiples matices del prodigioso "despertar" mapuche. Ser guerrero es poseer el sentido de la vigilancia ante los peligros, donde se destacan estas formas o praxis virtuosas de vivir y acchar para no ser al final festín de los buitres, visibles o invisibles. Se comprenderá entonces que toda la praxis lingüístico-mental del despertar mapuche haya partido como reacción a ese horror mayúsculo de constatar, como dice un epigrama, que "todo el mundo está durmiendo". Nunca olvidó la respuesta que le diera mi gran maestra Ceferina Huaiquifil, en 1984, a unos misioneros evangélicos que la invitaban a inaugurar su templo: "Mi iglesia es el Inche, el Yo del guerrero despierto, porque quien se vigila a sí mismo, no necesita ninguna religión".

Ziley Mora no detiene sus investigaciones sobre lo mapuche. Aquí, en isla Mocha, en julio de 2019.



**ENCUENTROS EL MERCURIO**

EN VIVO POR INTERNET

**NIÑOS Y ADOLESCENTES ATRAPADOS POR LA PANTALLA**

MIÉRCOLES 17 DE JUNIO / 18:30 HORAS / EN VIVO VÍA INTERNET

Continuamos con nuestra programación en vivo, junto a destacados invitados, para reflexionar sobre la actualidad nacional y diversos temas que están inquietando al mundo.

**Carolina Pérez S.:**  
Educatora de párvulos, UC; Máster en Educación, U. de Harvard.

**Moderadora:** Karim Gálvez, periodista y directora de la carrera de Periodismo, U. del Desarrollo.

Valores: Socios Club de Lectores \$5000\* / Público General \$10.000  
Venta de entradas en +5627536363 y en Casas Club  
Compra online y más información [www.encuentroselmercurio.cl](http://www.encuentroselmercurio.cl)  
\*Para suscribirse a El Mercurio y ser Socio del Club de Lectores visite [www.elmercurio.com](http://www.elmercurio.com)